

## J. M. CASTELLET Y EL EXISTENCIALISMO

Xavier Vall

Universidad Autónoma de Barcelona

La influencia de esta tendencia filosófica y literaria (en particular, de la vertiente sartriana) resultó crucial para J. M. Castellet, como él mismo reconoce:

Hijo de la época, las primeras ideas sobre literatura con las que me sentí cómodo fueron las de Jean-Paul Sartre en *Situations II* ("¿Qué es la literatura?"): la tarea del escritor —según Sartre— tenía que consistir en revelar el mundo a los otros, de tal manera que nadie pudiera ignorarlo y, en consecuencia, proclamarse inocente; por otra parte, el escritor, al suscitar la responsabilidad de los lectores, tenía que predicar con el ejemplo y, por lo tanto, comprometerse. A lo largo de quince años —de 1950 a 1965, más o menos—, mis planteamientos de la obra literaria consistieron en intentar desarrollar y profundizar ideológicamente estas ideas, de la mano de Sartre a la de Lukács, de la de Gramsci a la de Goldmann, tomando como ejemplos las literaturas más próximas.<sup>1</sup>

La mayoría de los estudios sobre Castellet han coincidido en destacar también el influjo existencialista (con cierto detalle o, más frecuentemente, de pasada). Así y todo, atendiendo a la significación de éste aspecto en su obra y la del autor en la recepción catalana y española del existencialismo, pienso que puede ser útil examinarlo más detenidamente<sup>2</sup>.

1. - *Guía de literatura catalana contemporània* (Jordi Castellanos), Barcelona, Edicions 62, 1973, pp. 20. *Vid.* también las declaraciones de Castellet sobre Sartre siguientes: "El gran emmerdador", *Saber*, 1, 3 (mayo 1980), pp. 68-70, "L'intel·lectual més obscè", *Avui* (16-4-1980), p. 11, y "Una imatge que se aleja", *La Vanguardia* (10-4-1990), p. 2. Traduzco las citas en catalán.

2. - Para un estudio global de la obra de Castellet, me remito a la tesis de Eduardo Alejandro Salas Romo: *J. M. Castellet. teórico y crítico literario* (dir. Chicharro Chamorro), Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, 1997, y a la bibliografía que en ella se cita. En relación al tema que nos ocupa, conviene destacar un artículo de Àlex Broch, que está acabando otra tesis sobre Castellet: "Un intel·lectual sartrè", *Homenatge a J. M. Castellet*, Barcelona, Edicions 62, 1996, pp. 41-45. El presente estudio es una reelaboración (que se inscribe en el proyecto de investigación DGICYT, PB94-0710) de una parte de mi tesis doctoral: *La literatura catalana de postguerra i l'existencialisme (1945-1968)* (dir. Jordi Castellanos), Departament de Filologia Catalana de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1990 (editada en microfichas por las Publicaciones de esta institución, el 1992).

### 1. Los primeros contactos con diversos aspectos existencialistas.

El *existencialismo* —valga un término con razón cuestionado, porque refleja la recepción de los autores que han sido adscritos a este movimiento, en la mayoría de casos en contra de su voluntad— ejerció una considerable influencia en el Estado español durante la postguerra, a pesar de la cerrazón ideológica y cultural del franquismo. No es de extrañar, pues, que incidiera en un hombre especialmente sensible a las influencias extranjeras como J. M. Castellet.

Aunque, antes de la Guerra, había estudiado unos siete años en *L'École Française* y, durante la contienda, en Londres; vuelto al Estado español, la atracción por la cultura exterior formó parte de la "peripiecia individual absolutamente autodidacta" de los hombres de su generación<sup>3</sup>. En este proceso de autoformación, según recordará posteriormente, "Camus y Sartre —el Sartre de *Le mur*, el primer Sartre—" se convirtieron pronto en unas de las "fascinaciones literarias" más determinantes<sup>4</sup>.

En el artículo "Usa: novelística y vida" (publicado en la revista barcelonesa del Sindicato Español Universitario *Estilo*, en noviembre de 1949)<sup>5</sup>, Castellet se refirió ya a la concepción sartriana de la *littérature engagée*, si bien, como veremos, no le impactó plenamente hasta la lectura de *Qu'est-ce que la littérature?*, ya a finales del otro año.

En el número siguiente de la revista *Estilo*, publicó una recesión de *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir pocos días después de la aparición del libro<sup>6</sup>. En ella, Castellet presenta la autora como "el más adicto, el más original de los discípulos de Sartre" y enmarca el tema central de la obra en "la filosofía existencialista": la reducción de la mujer a *en-soi* y la reivindicación de su condición de *pour-soi*. Temeroso, sin embargo, de que los lectores pudieran encontrar la terminología filosófica abstrusa, resalta que las afirmaciones de Simone de Beauvoir, "como las de su maestro Sartre":

Son perentorias y se jactan de evidentes; contienen una verdad soberbia, un poco insolente. Pero enseñada, de la teoría pasa a los hechos.

Si bien valora este aspecto, en cambio, a propósito del objetivo de "la conquista de libertad para la mujer", considera que la falta de respuesta a la pregunta "¿libertad para qué?" supone "una indeterminación" que "campea en toda la obra de Sartre, y es uno de los puntos por donde puede introducirse una piqueta que mine todo el edificio existencialista francés".

A pesar de esta objeción tópica —que el propio Castellet resolverá posteriormente— y por más que reproche también al libro el hecho de limitarse a la "base" "solamente material, física" o sus "procacidades", reclama que:

Tanto las obras de Sartre —de indudable importancia filosófica— como esta obra de Mme. de Beauvoir —obra que puede resultar básica para una renovada visión de la mujer— deben ser tenidas muy en cuenta, especialmente por lo que tienen de desazón vital y por su modernidad.

De todos modos, confiesa que lo que más le ha impresionado no es el "contenido" del libro, sino "la constatación" de la lejanía de "la mujer española [...] de un problema tan interesante y decisivo para ella como este de su limitación y libertad". Por lo tanto, procura trasladar, osadamente, la polémica que *Le deuxième sexe* ha suscitado en el Estado francés al español, denunciando la situación de la mujer y arremetiendo contra la autocomplacencia y el repliegue cultural franquistas.

3. - J. M. Castellet: "Tiempo de destrucción para la literatura española", *Literatura, ideología y política*, Barcelona, Anagrama, 1976, p. 140.

4. - "Heike Van Lawick entrevista Josep Maria Castellet", *Daina*, 5 (noviembre 1988), p. 80.

5. - À. Broch: "Un intel·lectual sartrè", p. 43.

6. - J. M. D. de C.: "'Le deuxième sexe'", *Estilo*, 3 (diciembre 1949), pp. [8]-[9].

No es de extrañar, pues, que aquel número de la revista fuera retirado y que se apartara Castellet de la publicación. El artículo, como él mismo valora, supuso "un principio de rebelión contra el régimen", y las reacciones que suscitó la reafirmaron<sup>7</sup>.

El existencialismo, además de estimular aquella *revuelta*, ayudó a formularla. Sin embargo, en un primer momento, el referente de Castellet no fue Sartre, sino Heidegger, como ilustra su participación en el célebre debate sobre la función del intelectual de la revista *Laye*<sup>8</sup>. De todos modos, conviene tener presente que se suscitó en unas circunstancias en que el compromiso era un arma de doble filo, dado que el activismo político oficial tenía que adscribirse forzosamente al Régimen.

Castellet intervino en la polémica ya desde el primer número (en marzo de 1950). El título del artículo ("La traición de los intelectuales") y el planteamiento de la cuestión coinciden con el célebre libro de Julien Benda: *La trahison des clercs* (1927), criticado reiteradamente por Sartre; si bien Castellet pone esta acusación en boca de los políticos contra la independencia de los intelectuales, mientras el escritor francés la había lanzado contra la politización de los humanistas. El intelectual modélico, para Castellet, es "aquel que sirve exclusivamente, solitario y sincero la causa de la inteligencia". Se tiene que evitar el "confusionismo" de los "tipos intermedios o mixtos del político intelectualizado y del intelectual 'engagé', como es ahora moda y galicismo llamarle al intelectual al servicio de un partido" (con el barbarismo alude a la concepción sartriana, pero deformándola, ya que identifica el compromiso con la militancia)<sup>9</sup>.

En el número siguiente, Castellet profundiza en la cuestión, partiendo de la concepción del hombre de Max Scheler (próxima al existencialismo por el punto de partida fenomenológico, pero derivada hacia una axiología esencialista): el ser humano se caracteriza por su "constitución espiritual" (particularmente, por la "libertad, objetividad y conciencia de sí mismo"). El intelectual ha de desarrollar al máximo estos rasgos espirituales a fin de convertirse en "el eterno inquieto en busca de sí mismo, de su espíritu, de su verdad", de "la Verdad". Esta actitud lo opone a la visión heideggeriana del político, según la cual éste no aspira sino a "la revelación de la obscuridad fundamental humana que sólo puede iluminarse parcialmente":

El forjador de Estados [...] pone frente a frente las fuerzas ciegas y brutas de la evolución de los pueblos, con una forma inteligible que intenta imponerles. [...] Para Heidegger el Estado es, pues, una dación de ser a los existentes colectivos que son las agrupaciones humanas.

De todos modos, aunque "Intelectual y político operan en planos distintos", coinciden en la "misión" de "buscar en lo más profundo del individuo y aprehender que su existencia aislada no tiene sentido si no se incorpora su trayectoria personal a la marcha histórica del mundo"<sup>10</sup>.

7.- Vid. Juan F. Marsal: *Pensar bajo el franquismo*, Barcelona, Península, 1979, p. 86 (en que Castellet confiesa que no recuerda por que medio obtuvo el libro y manifiesta que la reseña obedecía a "cierta actitud inconformista", "sin que tuviese ideas políticas claras"), y Carme Riera: *La Escuela de Barcelona*, Barcelona, Anagrama, 1988, p. 127-128. En cuanto a la noción de inconformismo, afín a la existencialista de *revuelta*, vid. "Una generación sin inconformistas", *Ateneo*, 62 (15-7-1954), recopilado en *Notas sobre literatura española contemporánea*, Barcelona, Laye, 1955, pp. 11-13.

8. - Vid. J. M. Castellet: "Breu història de la revista *Laye*", *L'Avenç*, 6 (octubre 1977), p. 46-47; Barry Jordan: "'Laye': Els intel·lectuals i el compromís", *Els Marges*, 17 (setembre 1979), pp. 3-26; Laureano Bonet: *La revista Laye. Estudio y antología*, Barcelona, Península, 1988, y *El jardín quebrado. La escuela de Barcelona y la cultura del medio siglo*, Barcelona, Ediciones Península, 1994.

9. - "La traición de los intelectuales", *Laye*, [1] (marzo 1950), pp. 6-7. Castellet reivindicará la autoría de este artículo en la próxima colaboración.

10. - "Intelectual y político", *ibid.*, [2] (abril 1950), pp. 6-7. Cita a Heidegger a través de Wachlens: *La filosofía de Martín Heidegger*, Madrid, CSIC, 1945, y de Eugenio Frutos: "La interpretación existencial del Estado en Heidegger", *Revista de Estudios Políticos*, 39-42 (1948).

En contraste con la influencia de la teoría política heideggeriana sobre Castellet, en el número siguiente de *Laye* su buen amigo Manuel Sacristán hace suyas las acusaciones de *Les Temps Modernes* contra el filósofo alemán ("Dicen que Heidegger utilizó su prestigio profesional para inducir a sus alumnos de Friburgo a votar por Hitler") y, a partir de esta revista, de *L'existentialisme est un humanisme* y de *L'être et le néant*, precisa el concepto de "engagement", si bien acaba desdibujando la posición sartriana, que no comparte<sup>11</sup>.

Aun así, al poco tiempo, Castellet vuelve a recurrir al filósofo alemán:

Para Heidegger, desde el punto de vista de las realidades y no de los desiderata, aun lamentándolo, piensa que la investigación histórica se inclina más a la investigación física que al modo de trabajar de la ciencias correspondientes —Ciencias del espíritu— de la Facultad Universitaria. El "sabio" desaparece y su sustituto el "investigador" tiende a asemejarse al "técnico". Sólo así se siente capaz de "rendimiento", sólo así esta seguro de ser "eficaz" y "actual".

Castellet recuerda, sin embargo, que este diagnóstico había sido efectuado ya por Ortega en *Misión de la universidad*, y, coincidiendo con él, se lamenta de la "total inautenticidad" de esta institución y reclama su "revisión completa"<sup>12</sup>.

El influjo del filósofo alemán (explicable por su incidencia en la revista y, más en general, entre los intelectuales cercanos al falangismo) será desplazado pronto por el de Sartre.

Castellet, que considera que el protagonista de *Les Mouches* Orestes, en un artículo publicado también en la revista *Laye*, "escoge voluntariamente el ser perseguido para siempre por las Euménides", responde al estereotipo del héroe contemporáneo —héroe "sin heroísmo, sin 'areté'"—: el "hombre sin Dios", el "hombre perseguido, acosado, 'homme aux abois'". Esta figura prolifera en la literatura contemporánea, sobre todo desde los años cuarenta. Aparece en los "incansables viajeros en busca de sensaciones nuevas" "de Huxley, Gide, Morand, Morgan o Malraux", si bien su acoso no es sino una "leve intranquilidad que los incita a moverse". Surge también en la novela policiaca, sobre todo en la de carácter psicológico (Simenon, Graham Greene o Liam O'Flaherty), pero sus protagonistas huyen "por hechos delictivos concretos y, aunque se planteen con frecuencia el hecho mismo de su constante huir, cabe pensar que no intenta el autor más que expresar una situación psicológica determinada exclusivamente por circunstancias externas". Aun así, son síntomas de una nueva sensibilidad en cuya "dimensión profunda" se adentran Kafka, Faulkner, la pieza de Sartre mencionada o *L'étranger* ("Meursault es la imagen del hombre moderno, descentrado, despersonalizado, agobiado constantemente por la sombra de una persecución sin sentido que no concede tregua ni respiro").

Castellet explica esta condición —muy distinta a la fatalidad clásica— a través de la concepción existencialista del hombre (partiendo del concepto kierkegaardiano de *angstia*, pero ya en la versión atea de Sartre):

Huyen, algunos, acosados por sus acciones, por sus ideas, por una herencia desgraciada. Pero los más, huyen sin saber por qué, perseguidos por un mundo hostil, absurdo, que les hace plantearse angustiadamente el enigma de su existencia, para seguir huyendo, después, acosados por su misma angustia. [...] Huyen arrastrados por un vértigo nuevo que no tiene expresión objetiva [...] porque es algo íntimo y personal, algo que sufre cada uno en sí mismo pero que a la vez es superior a nosotros y adopta el rostro trágico de un destino insoslayable, de una Fatalidad moderna que nos ha hecho aceptar la existencia del temor y el temblor [se hace eco del título del célebre libro de Kierkegaard] y ha dado a la angustia soporte de libre paso para todos los terrenos literarios. [...] El hombre acosado es el hombre totalmente aban-

11. - "Antístenes y la policía política", *Laye*, 3 (mayo 1950), pp. 6-7 y 11.

12. - "¿Universidad formativa?", *ibid.*, 5 (julio-agosto 1950), p. 4. Castellet cita el artículo de Heidegger: "El tiempo de la imagen del mundo", recopilado en *Holzwege* (1950), a través de la reseña de J. L. Aranguren en *Arbor*, 54 (junio 1950), pp. 243-253.

donado a sus escasas fuerzas y a quien nada ni nadie en el mundo justifica o excusa. Su vida es una aventura absurda, inútil. Ningún Poder le protege, entre otras cosas porque él mismo se ha negado a ponerse bajo la protección de ninguno.

Sin embargo, se suscitan algunas incertidumbres: si esta opción no comporta un "violento complejo de culpabilidad que [...] impeliera a una autopunición y que ésta hubiera de consistir en una inconsciente huida de sí mismo", si es libre o viene determinada por "las circunstancias históricas, intelectuales y morales" y "dónde llegará el hombre perseguido"; cuestiones en las que Castellet renuncia a entrar, ya que sólo se propone "dejar constancia de un hecho sintomático de la sensibilidad del hombre moderno"<sup>13</sup>.

## 2. El impacto de *Qu'est-ce que la littérature?*

La traducción castellana de *Situations II* (en que Sartre recoge los artículos de la serie *Qu'est-ce que la littérature?*) publicado en Buenos Aires por la editorial Losada el 1950) fue "la primera edición de Sartre" que "llegó a las manos" de Castellet, que la leyó ávidamente:

Yo tenía, entonces, veinticuatro años. Ningún libro de teoría literaria no me había impresionado tanto como éste. Me convertí, de la noche a la mañana, en un sartriano convencido. Lo que Sartre decía en este libro correspondía exactamente a lo que me convenía leer en la España franquista de aquellos años: me daba lo que necesitaba, sin saberlo con precisión. Era lo que requería para montar la pequeña trinchera de la resistencia personal<sup>14</sup>.

Esta lectura es la más fructífera de las muchas que llevó a cabo en aquellos años (propiciadas por la convalecencia de la tuberculosis, que le obligó a interrumpir la carrera, en 1950, para ingresar en el Sanatorio de Puig d'Olena). Castellet citará reiteradamente esta obra, la parafraseará o sintetizará —a veces con resonancias textuales de la traducción castellana<sup>15</sup>— y la reformulará, partiendo de otras aportaciones y adaptándola a su visión personal y a la situación del Estado español.

No parece incidir aún, al menos plenamente, en el artículo "Arte para una sociedad asocial (I)", cuyo título se inspira en Alex Comfort; si bien Castellet califica la sociedad a la cual se dirige el escritor de "congestiva, pero solidaria" y anuncia que "sobre esto habrá que fundamentar la reunión de los conceptos de novela y cine" en futuros artículos<sup>16</sup>. En parte lo lleva a término en "Las técnicas de la literatura sin autor", en que, aunque retoma las teorías de Comfort, manifiesta ya claramente la influencia de *Qu'est-ce que la littérature?*<sup>17</sup>

A pesar del impacto de este libro, como que costaba encontrar las obras de Sartre —"y, aún, en las reboticas de unas pocas librerías progres"—, las lecturas fueron "escasas" hasta su primera estancia en París (entre finales de 1953 y principios de 1954), beneficiado de una de las becas para escritores jóvenes que había instaurado Ruiz-Jiménez y que concedía la Delegación Nacional de Educación. De hecho, uno de los objetivos de aquel viaje era "comprar todos los libros de Sartre que pudiera y seguir los itinerarios del París sartriano". Aunque no consiguió ver

13. - "Un héroe de nuestro tiempo: Orestes", *Laye*, 8-9 (octubre-noviembre 1950), pp. 6-7. Vid. también J. R.: "El hombre acosado, tema cinematográfico", *ibid.*, 11 (febrero 1951), pp. 39-40, inspirado en el artículo comentado. Castellet no sólo confiaba en el existencialismo para la diagnosis del malestar del hombre contemporáneo, sino también para una "psicoterapia total, que arranque de una psicología de la totalidad personal del hombre" ("V. E. FRANKL. - 'Psiconálisis y existencialismo', Fondo de Cultura Económica; México-Buenos Aires, 1950", *ibid.*, 15 [septiembre-octubre 1951], pp. 68-69).

14. - "El gran emmerdador", p. 68.

15. - Además de las similitudes literales que citaré más adelante, vid. M. Helena Rufat Casals: "J. M. Castellet: El progrés del crític", *Lectures al quadrat. Les arts crítiques de J. Molas, J. M. Castellet, J. Triadú i J. Fuster*, Lleida, Pagès Editor, 1995, p. 95.

16. - "Arte para una sociedad asocial (I)", *Laye*, 7 (septiembre 1950), p. 9.

17. - "Las técnicas de la literatura sin autor", *ibid.*, 12 (marzo-abril 1951), pp. 39-46.

al escritor, sí que pudo adquirir algunas de sus obras (entre ellas, una edición de 1954 de *L'existentialisme est un humanisme*, que le permitió sistematizar el sartrismo). A partir de entonces, Castellet fue obteniendo con mayor normalidad las obras de Sartre y de los demás autores considerados existencialistas, así como la revista *Les Temps Modernes*<sup>18</sup>.

## 2. 1. La contribución a la teoría literaria.

A pesar de que Castellet se había interesado previamente por diversas cuestiones teóricas, el existencialismo (en particular *Qu'est-ce que la littérature?*) puede coadyuvar, de entrada, a la voluntad de trascender su actividad como crítico para esbozar una teoría literaria en que enmarcarla (recopilando artículos en libro, también como Sartre).

En esta teorización, destacan sobre todo tres aspectos relacionables con el existencialismo: el compromiso del autor, el objetivismo y la apelación al lector. Estos elementos se encuentran estrechamente vinculados en una concepción claramente sartriana —como evidencian las resonancias textuales— de la escritura como revelación:

Escribir es, pues, por una parte revelar la vida del hombre en el mundo, y por otra, proponer esta revelación como materia sobre la que el lector debe trabajar, recrear<sup>19</sup>.

En un primer momento, la teorización literaria de Castellet se centra sobre todo en la narrativa, como resalta el subtítulo de la obra en que se desarrolla más ampliamente, *La hora del lector: Notas para la iniciación a la literatura narrativa de nuestros días*. Aunque ya entonces le interesan también los otros géneros, se ocupa escasamente del teatro, a pesar de ser cultivado y teorizado por los existencialistas franceses (sí bien, a propósito de Alfonso Sastre, afín en algunos aspectos al existencialismo, se queja del deterioro del género en el Estado español y reclama, implícitamente, un *teatro de situaciones*, al estilo de Sartre) y, recogiendo la argumentación sartriana, niega el carácter comunicativo de la poesía y excluye al poeta del "escritor consciente" (porque "modernamente la misión del poeta no es la de 'revelar' el mundo como sucede con el prosista"), en contraste con la actitud posterior hacia el género<sup>20</sup>.

### 2. 1. 1. El compromiso del autor.

Con el estímulo de *Qu'est-ce que la littérature?* y, más en general, de los existencialistas franceses, Castellet evolucionará hacia una concepción más comprometida de la función del intelectual (rechazando, sin embargo, igual que ellos, la afiliación y el dirigismo). Este aspecto es básico en su teorización literaria, así como en la sartriana.

Ya en "Las técnicas de la literatura sin autor", las considera reclamadas por la "consciencia del momento histórico, que exige —más que otro momento cualquiera de la historia— una adecuación de la literatura a la situación actual y una función específica que la misma debe desarrollar" ("De ahí el concepto de compromiso, de 'l'engagement', tan debatido actualmente"). Incluso augura un "nuevo humanismo", que caracteriza simbólicamente, quizás no atreviéndose a etiquetarlo de existencialista<sup>21</sup>. En *La hora del lector*, desarrolla la idea de compromiso (sobre todo en la III parte) y,

18. - "Una imagen que se aleja".

19. - "Notas sobre la situación actual del escritor en España", *Laye*, 20 (agosto-octubre 1952), pp. 10-17, recopilado en *Notas sobre literatura española contemporánea*, p. 18, y *La hora del lector: Notas para la iniciación a la literatura narrativa de nuestros días*, Barcelona, Seix Barral, 1957, p. 77. Compárense estos pasajes con Jean-Paul Sartre: *¿Qué es literatura?* (3a. ed.), Buenos Aires, Losada, 1962, p. 81.

20. - "Panorama de los jóvenes: el teatro", *Correo Literario*, 7, recopilado en *Notas sobre literatura española contemporánea*, pp. 83-86. *Ibid.*, p. 22, y "La poesía: otra creación doble", *La hora del lector*, pp. 53-57. En el prólogo a *Veinte años de poesía española* (Barcelona, Seix-Barral, 1960, p. 36), Castellet, como queriendo rectificar, apelará al poeta con el mismo calificativo que antes le había negado: "escritor consciente".

21. - "Las técnicas de la literatura sin autor", p. 46.

como culminación, sueña, al igual que Sartre, "la literatura del futuro" al servicio de una sociedad basada en la libertad y en la solidaridad, ideal por el que el escritor tiene que luchar<sup>22</sup>.

Los existencialistas no solo fundamentan a Castellet la teoría del compromiso, sino que, con su actuación, le ofrecen un modelo práctico de intelectual, que le servirá de referencia en diversas circunstancias, como él mismo evoca con un punto de ironía:

Me doy cuenta que no seré nunca más tan libre como cuando abría *Les Temps Modernes* y [...] [Sartre] me obligaba a definirme no sé del cierto sobre qué: seguramente, sobre alguna insignificante matanza en el Extremo Oriente, sobre el encarcelamiento de algún maldito disidente soviético o sobre las ideas, a todas luces equivocadas, de algún grupuscular extraparlamentario alemán, japonés o italiano<sup>23</sup>.

El gran referente, sin embargo, es la actitud de los existencialistas franceses durante la II Guerra Mundial y la inmediata postguerra, que Castellet evalúa a través de una puntual reseña (publicada nada más volver de París) de la célebre novela de Simone de Beauvoir: *Les mandarins*. En ella, elogia la "compañera y discípula predilecta del gran preboste del existencialismo francés, Jean-Paul Sartre" por "sus grandes condiciones de escritora lúcida, de pensamiento creador y gran fuerza crítica" y el libro por la "densidad ideológica, psicológica y literaria poco frecuentes", que la convierten, "seguramente", en el mejor Goncourt de la postguerra. Más en concreto, destaca que, sin caer en la novela de tesis, sino en forma de *roman à clé*, ofrece "la crónica más veraz de la epopeya de los intelectuales franceses después de la Liberación", escrita desde la "total sinceridad". Potencia, pues, la actitud autocrítica de la obra, sin entrar a considerar los aspectos discutibles del testimonio de Simone de Beauvoir (como la desfiguración del heterónimo de Camus, que irritó al escritor algerino). A partir de la novela, Castellet vuelve a reflexionar sobre la función del intelectual e insiste en diferenciarlo del político:

Difícilmente puede el intelectual, sin detrimento de su autenticidad personal o ideológica, penetrar en el juego político. Su puesto está en el libro, en la revista, en el periódico, donde —eso sí— está obligado a desvelar la verdad, se encuentre donde se encuentre. Su vida, pues, será una lucha continua por imponer esa verdad en el espíritu de los hombres libres en abierta oposición con el poder constituido, que lógicamente intentará acallarlo siempre que lo que diga no se ajuste a la dogmática del momento<sup>24</sup>.

Si, para Castellet, Beauvoir y Sartre son un modelo de intelectual comprometido, también lo es, sin embargo, Camus. Mientras las pugnas entre sartrianos y camusianos llegan a ser acérrimas en el Estado francés (sobre todo desde 1952), en el Estado español, es frecuente que todavía se les concilie. No es de extrañar, pues, que Castellet, a pesar de estar más influido generalmente por Sartre, tome a menudo como referente también a Camus. Así, el último capítulo de *La hora del lector* (publicado en el año en que este escritor fue galardonado con el Nobel) se cierra con unas palabras de *L'été* (1954), que incitan a "encontrar algunas fórmulas que rebajen la angustia infinita de las almas libres", a "hacer imaginable la justicia en un mundo tan evidentemente injusto y significativa la felicidad para los pueblos envenenados por el mal del siglo"<sup>25</sup>.

22. - *La hora del lector*, pp. 87-104. Consciente, sin embargo, de las dificultades de la consecución de la libertad —y más en una situación como la del Estado español—, Castellet subraya, citando a "un autor contemporáneo" (no es otro que Sartre), que, como los "personajes, si son de nuestro tiempo, no disfrutaban todavía de esta libertad, que [el autor] sepa por lo menos mostrarnos lo que les cuesta poseerla" (*Notas sobre literatura española contemporánea*, p. 27).

23. - "El gran emmerdador", p. 70.

24. - "'*Les Mandarins*'. Premio Goncourt 1954", *Revista. Semanario de Actualidades, Artes y Letras*, 141 (23/29-12-1954), p. 11. Sobre esta publicación periódica, vid. Núria Santamaría: "'*Revista*' (1952-1955) i la introducció del realisme social narratiu", *Els Marges*, 39 (enero 1989), pp. 95-109.

25. - *La hora del lector*, pp. 103-104. Castellet, que no indica ni la obra de la cual procede la cita, debe de utilizar la traducción argentina de 1957. Según Jaime Lorés, incluso reivindicaba *L'homme révolté*, obra que desencadenó la ruptura de Camus y Sartre, como su "moral" y recomendaba *Les aventures de la dialectique* (1955), de Merleau-Ponty, en que se critica duramente la aproximación sartriana al marxismo ("Crónica parcial del sartrismo a Catalunya", *Saber*, I, 3 [mayo 1980], p. 62, y *Homenatge a J. M. Castellet*, pp. 98-100 y 112; vid., también Fabià Estapé: *ibid.*, p. 54, y "Jordi Maragall/Josep M. Castellet", *Pensadors catalans*, Barcelona, Edicions 62, 1987, p. 94).

Con todo, su "visión" del intelectual como un "ser rebelado" —a pesar de que la expresión recuerda *L'homme révolté*, de Camus— es más próxima a la sartriana que no a la camusiana<sup>26</sup>.

### 2. 1. 2. El objetivismo.

¿Cuál ha de ser, sin embargo, la presencia del escritor comprometido en la obra? Castellet, en parte resumiendo a Sartre, esboza la historia de la figura del autor, remontándose a la Edad Media y centrándose sobre todo en el narrador. Destaca su auge en la literatura analítica decimonónica, que pretendía englobar el mundo interior y el exterior, y su crisis en el siglo XX, vinculada a la del pensamiento burgués y a la "muerte de Dios" (diagnosticada por Nietzsche), ya que el autor tradicional casi encarnaba este concepto en su mundo literario. Entonces, la visión monolítica se agrieta en el "doble polo subjetividad-objetividad" y la literatura se escinde en el psicologismo (en que destaca como forma más extrema el monólogo interior, que "representa una nueva concepción del mundo de la que son principales integrantes la inseguridad, 'el temor y el temblor'" —vuelve a hacerse eco del célebre título de Kierkegaard—) y en el objetivismo. Castellet, con los argumentos de Sartre, critica el monólogo interior como un intento de "pasar al realismo llevando el idealismo hasta lo absoluto", cayendo en cierto solipsismo. En cambio, el objetivismo aporta una perspectiva fenomenológica, sintética, más relativista y muy adecuada para el planteamiento de situaciones, de manera que nos abre auténticamente a la realidad, con una visión más compleja y, justamente por eso, a veces oscura<sup>27</sup>.

El objetivismo se caracteriza por el punto de vista externo —y evitando la proyección subjetiva—, el fragmentarismo, el protagonista múltiple... Lo propician diversos factores: el periodismo, el impacto del cine y la televisión (en especial, géneros como el policíaco y tendencias como el neorrealismo o el *Nouveau Cinema*), las transformaciones de la vida moderna, el auge del materialismo, la fisiología de los reflejos y el conductismo, la fenomenología y la filosofía existencialista, el marxismo y otras doctrinas sociales, la posibilidad de elidir formulaciones ideológicas, algunas nuevas teorías científicas, la evolución de las artes plásticas y de la arquitectura... En el caso de Castellet, inciden particularmente el interés por el cine —debutó como crítico cinematográfico—, la influencia existencialista y la posibilidad de denuncia social, eludiendo la censura (una importante traba para la revelación de la realidad como totalidad que pedía Sartre)<sup>28</sup>.

Con diversos precedentes, el objetivismo surge sobre todo en la narrativa americana (en concreto, en la llamada *Lost Generation*) y se desarrolla, en especial, en la narrativa existencialista y, después, en el *Nouveau Roman*; aunque también se pueden relacionar con él otro tipo de obras (desde *Les faux-monnayeurs*, de Gide, aparte de la narrativa social, particularmente el neorrealismo italiano en especial).

26. - Así lo declara en "Heike Van Lawick entrevista Josep Maria Castellet", p. 84.

27. - "Las técnicas de la literatura sin autor" y *La hora del lector*, pp. 13-63 (el autor aludido en la p. 59 es Sartre; cabe destacar que, en un apéndice de esta obra, se reproduce un fragmento de *Qu'est-ce que la littérature?*, centrado en la contraposición del pensamiento analítico al sintético, pp. 150-155).

28. - El mismo Castellet comenta algunos de estos factores: "Las técnicas de la literatura sin autor", p. 41, y "De la objetividad al objeto. A propósito de las novelas de Alain Robbe-Grillet", *Papeles de Son Armadans*, V, 15 (junio 1957), p. 309-332, traducido parcialmente en "Les premières nouvelles d'Alain Robbe-Grillet", J. M. Castellet: *Questions de literatura, política i societat*, Barcelona, Edicions 62, 1975, pp. 88-89. Sobre la censura, *vid. Notas sobre literatura española contemporánea*, p. 24, y Federico Campbell: "José María Castellet o la crítica simultánea", *Infame turba*, Barcelona, Lumen, 1971, p. 348-349. Castellet se interesó muy pronto por la relación cine-literatura ("La novela y el cine", *Estilo*, 25 [15-3-1946], p. 9, y "Ante las nuevas interferencias de la dramática literaria con la cinematográfica", *Cuadrante*. Los universitarios hablan, extraordinario de año nuevo [1947], p. 13). Para una panorámica de la recepción de las técnicas objetivistas, me remito a mi trabajo: "L'objectivisme en la narrativa catalana de postguerra", *Actes del Desè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 1995, p. 139-154, y sobre la recepción hispánica de Faulkner y Hemingway, *vid.*, respectivamente, María-Elena Bravo: *Faulkner en España*, Barcelona, Península, 1985, y Douglas Edward Laprade: *La censura de Hemingway en España*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.

Si bien Castellet encontró ya en la narrativa americana una excelente plasmación de estas técnicas y por más que el *Nouveau Roman* le ofrecerá una versión más reciente, la influencia del existencialismo es muy importante también en este aspecto. Castellet remonta la perspectiva objetivista a la fenomenología de Husserl, pero le reprocha un cierto subjetivismo, que considera superado por Heidegger<sup>29</sup>. De todos modos, es ya Sartre quien concreta la plasmación literaria de la perspectiva fenomenológica en las técnicas objetivistas (en particular, en los estudios sobre novelistas americanos del vol. I de *Situations* —que le convierten en "uno de los primeros estudiosos de la novela americana actual"<sup>30</sup>— y en *Qu'est-ce que la littérature?*). Castellet se basará en la interpretación sartriana de las técnicas objetivistas (aunque utilizará también otros estudios, como *L'âge du roman américain*, de Claude-Edmonde Magny). Al igual que Sartre, observa que la novela americana "está preñada de una metafísica, que se hace visible principalmente en las obras de Dos Passos y de Faulkner", y que su técnica puede resultar adecuada para expresar "el pensamiento filosófico contemporáneo sobre el tema del hombre"<sup>31</sup>. Sin embargo, las novelas existencialistas (en particular, *L'étranger*, de Camus) aportan ya un modelo más evolucionado en este aspecto<sup>32</sup>.

### 2. 1. 3. La apelación al lector.

La utilización de técnicas objetivistas implica una mayor participación del lector, ya que tiene que desarrollar diversos aspectos que no se explicitan. Por otra parte, el compromiso del escritor encuentra su razón de ser en el impacto en el público.

La importancia del lector en la obra es obvia y ha sido resaltada desde la antigüedad por diversos teóricos de la literatura. Castellet destaca Ortega, Roman Ingarden (precursor de la teoría de la recepción), Claude-Edmonde de Magny y Jean Genet (del que cita reiteradamente el pasaje "La oscuridad es la cortesía del autor hacia el lector", a través de *Qu'est-ce que la littérature?*)<sup>33</sup>. Con todo, la influencia sartriana es la más determinante también en este aspecto.

Citando a Sartre, Castellet postula que "el acto de creación" es doble: el lector lo culmina, de manera que "sólo hay arte por y para los demás". Desarrolla esta idea siguiendo también a este escritor —incluso con resonancias textuales—: la obra representa la "misma posible libertad" para el autor, que la ofrece "con la máxima generosidad", y para al lector, que la asume. Ambos comparten la "tarea común" de la "revelación", de la responsabilidad, de la liberación personal, el afán de "mejorarse y mejorar nuestra vida..." Así, "la literatura de producción" sucede a la de "consumo" (afirma, utilizando, igual que Sartre, la terminología marxista).

Consciente, sin embargo, de las dificultades de esta comunicación, Castellet consagra una parte de *La hora del lector* a la distancia entre autor y público ("Una literatura sin lectores"). Encabeza la reflexión un epígrafe de Sartre que resalta el desconcierto que provoca no saber para quién se escribe. En tal caso, como apunta también el filósofo francés, "si el escritor tiene conciencia [...] de la urgencia de este problema, se puede tener la seguridad de que propondrá soluciones 'en la unidad creadora de su obra', es decir, en la indistinción de un movimiento de creación libre".

29. - "De la objetividad al objeto", pp. 310-311. Expone las teorías de Heidegger a partir del artículo de Alberto del Campo: "El trabajo material en la Filosofía de Martín Heidegger", *Laye*, 21 (noviembre-diciembre 1952), pp. 5-18.

30. - "Heike Van Lawick entrevista Josep Maria Castellet", p. 84.

31. - "Cuatro características de la novela norteamericana", *Revista*, 102 (25/31-3-1954), p. 6.

32. - En "Las técnicas de la literatura sin autor", destaca *L'étranger* como ejemplo de la utilización simultánea de la técnica objetiva con la primera persona "para traducir una muy particular concepción del hombre y del mundo" (p. 45); "enfrentar el mundo psíquico de su protagonista y el mundo real que le rodea, en el planteamiento de un problema moral y metafísico en el que cada una de las dos técnicas sirve a cada uno de los dos mundos en conflicto" (explícita en *La hora del lector*, p. 40). Castellet había propuesto ya a Camus como modelo de aplicación de las técnicas objetivistas en "Dos premios y dos momentos literarios", *Laye*, 4 (juny 1950), p. 7, y lo hará también en "De la novela policiaca, a propósito de 'El Inocente' de Mario Lacruz", *Revista*, 88 (17/23-12-1953), p. 10.

33. - Aunque en este libro figure *Genêt* (con acento circunflejo), la cita se ha atribuido al dramaturgo mencionado, que Sartre conocía ya personalmente y que estudiará en *Saint Genet, comédien et martyr* (1952).

En definitiva, "la suerte de la literatura está íntimamente ligada, pues, a la libertad del escritor, como lo está a la del lector" y a la de la sociedad. Al igual que en Sartre, la libertad es el punto de partida del proceso literario y el de llegada; lo que le da sentido<sup>34</sup>.

## 2. 2. La interpretación y la valoración existencialista en la práctica crítica.

Castellet titula una reflexión sobre la función de la crítica con la expresión "Los alguaciles, alguacilados". Es posible que el título se inspire en la versión argentina de *Qu'est-ce que la littérature?* (aunque traduce el giro francés "la boucle est bouclée" y Sartre no lo aplica a la crítica, sino a la literatura como "Négation absolue" y a los escritores comunistas<sup>35</sup>). Ciertamente, la resonancia textual provendría más de la traducción que no del escritor. Así y todo, la idea del juez juzgado, que resulta de desautomatizar la locución, es clave en la ética sartriana (vid., por ejemplo, *Huis clos* o la parodia de Camus en *La chute*). Por otra parte, Sartre también juzga muy duramente el crítico tradicional.

En cualquier caso, para Castellet como para Sartre, el ejercicio de la crítica, al igual que la actividad del escritor, se tiene que basar en la libertad y en la responsabilidad. El crítico ha de situar la obra (el término, a pesar del precedente de Jaspers, se inspira más directamente en Sartre, que utilizó la palabra *situations* para recopilar sus artículos, algunos de crítica literaria) y tiene que valorarla atendiendo a la capacidad "de revelar el mundo de su tiempo y de proponerle ese mundo al lector como experiencia propia"<sup>36</sup>. La metodología y la axiología son bastante similares, pues, a las sartrianas.

Castellet no se contenta con ocuparse de obras concretas, sino que ofrece unas "Notas sobre la situación actual del escritor en España" y sobre la del "escritor catalán", similares al artículo "Situation de l'écrivain en 1947" (que cierra *Qu'est-ce que la littérature?*), si bien aplicadas a unas circunstancias muy diferentes, las del Estado español, que juzga con notable dureza<sup>37</sup>. Con un enfoque que, como en Sartre, trasciende el análisis sociológico en que se basa, describe muy crudamente la cerrazón cultural, fruto de "una importante corriente negativista". Aunque se trata de una actitud criticada también muy duramente por Sartre, la censura citando un pasaje de *Noces* (1939), de Camus, en que, revertiendo una acusación frecuente de los creyentes a los ateos, afirma que "el más repugnante de los materialismos es hacer pasar ideas muertas por realidades vivas". Más específicamente, se lamenta de la falta de libertad y de la condena maniquea de algunos autores (como el mismo Sartre) y reclama la introducción de nuevas influencias que aireen el ambiente (vuelve a poner como ejemplo, entre otros, al escritor francés)<sup>38</sup>.

Es en este contexto hostil donde Castellet pugnará por implantar la idea sartriana de literatura:

Si aceptamos que escribir en España es revelar la totalidad de la vida del hombre español actual, para proponérsela como tarea al lector español, bastará con que elijamos al azar unos cuantos títulos de novelas y obras de teatro de los escritores españoles contemporáneos considerados como más representativos, para ver que ninguna de ellas cumple con los requisitos requeridos. Escribir ahora en España debería ser hacer lo sobre la vida del hombre español actual, sobre su esencia viva de hombre que lucha —como los de todo

34. - "El tiempo del lector", *Laye*, 23 (abril-junio 1953), pp. 41-44; *La hora del lector*, pp. 47-52 y 65-104, y *Notas sobre literatura española contemporánea*, p. 27.

35. - "Los alguaciles, alguacilados", *Revista*, 108 (13/19-5-1954), p. 10, recopilado en *Notas sobre la literatura española contemporánea*, pp. 40-42. J. P. Sartre: *¿Qué es literatura?*, pp. 131 y 226, y *Qu'est-ce que la littérature?*, París, Gallimard, 1981, p. 165 y 328. La coincidencia del título con la reiteración de la expresión en la traducción castellana ha sido ya detectada por E. A. Salas Romo: *La teoría y crítica literaria de José María Castellet en sus contextos culturales e históricos*, trabajo de investigación presentado en la Universidad de Granada el 1995, p. 21.

36. - *Notas sobre literatura española contemporánea*, p. 38.

37. - "Notas sobre la situación actual del escritor en España" (ya citado) y "Notas sobre la situación actual del escritor catalán", *Ínsula*, 23 (abril-junio 1953), pp. 39-45. Ambos artículos se recopilan en *Notas sobre literatura española contemporánea*, pp. 17-33.

38. - *Ibid.*, pp. 20-21.

el mundo— por su libertad personal, y lucha porque está oprimido por sus propias negatividades, más las que le aporta su sociedad<sup>39</sup>.

El escritor catalán, por la represión de su cultura, tiene aún más dificultades para "lograr una obra propia totalmente auténtica, eso es, inserta en un mundo cultural, el suyo, y libre dentro de él"<sup>40</sup>.

Como las aspiraciones sartrianas que Castellet quiere trasladar a la sociedad española contrastan considerablemente con la "irresponsabilidad" general<sup>41</sup>, tendrá que insistir en este aspecto en la crítica de diversas obras. Las valorará con un doble parámetro: por una parte, el compromiso (que no implica la autobiografía ni tampoco la novela de tesis o intelectual<sup>42</sup>); por otra, la perfección y la modernidad de la técnica (con preferencia por el objetivismo). Las dos exigencias son irrenunciables. Así, en el caso de que la "profunda humanidad" no vaya acompañada de las técnicas adecuadas (como Castellet cree que sucede en *Minas de San Francisco*, de Fernando Namora) considera la obra "ineficaz"; mientras que, si el uso de las técnicas objetivistas es gratuito (como pasa, a su entender, en *La noria*, de Luis Romero), recuerda que "en la vida hay algo tan importantes como la responsabilidad, la elección personal, la mala fe"<sup>43</sup>.

Las valoraciones afirmativas corresponden a obras que reúnen ambos aspectos: las novelas de buena parte de los narradores americanos de la *Lost Generation* y de sus sucesores (como Nelson Algren, de quien resalta su amistad con Sartre, o Sloan Wilson, con su "conciencia moral"<sup>44</sup>); las obras existencialistas (como ya hemos visto) o las de otros muy diversos autores (Graham Greene, del que Castellet destaca la "impureza" de la acción humana, que relaciona con Sartre, y, en particular, la "situación-límite" del adulterio; Simenon, con su tendencia a los "solitarios desesperados" que buscan en vano la "liberación"; el premio Goncourt de 1949, *Week-end à Zuydcoote*, de Robert Merle, que tiene como protagonista un "extraño", pero que "no lo es de ningún modo" como *L'étranger*; Ernest von Salomon, que "cumple los requisitos de revelación de un mundo"...; entre los escritores en lengua castellana: *La Colmena*, de Cela, fiel a la exigencia de "jugar limpio con la realidad"; *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio, "visión exacta, y no por pesimista menos irrefutable, de la realidad histórica y social que se ha propuesto mostrar al lector"; las novelas de Delibes, con su gran humanidad, a pesar de la impassibilidad narrativa; *El Inocente*, de Mario Lacruz, obra de la que resalta el uso de las técnicas objetivistas de manera parecida a *L'étranger*...; y, entre los auto-

39. - *Ibid.*, p. 19.

40. - *Ibid.*, p. 29.

41. - "Los escritores irresponsables", *Revista*, 106 (29-4/5-5-1954), p. 10, recopilado en *Notas sobre literatura española contemporánea*, pp. 35-36.

42. - El propio Castellet establece estas distinciones, respectivamente, en el artículo "Cuatro novelas con problema", *Laye*, 23 (abril-junio 1953), p. 119, y "Los atacadores de Tomás Salvador", *Revista*, 161 (12/18-5-1955), p. 10 (en que destaca que, cuando "Camus quiere proporcionar a sus lectores una experiencia del absurdo de la vida humana, escribe '*L'étranger*', novela, y, cuando quiere analizar filosóficamente este absurdo, escribe *Le mythe de Sisyphe*, libro de ensayos").

43. - "'*Minas de San Francisco*', novela de Fernando Namora", *ibid.*, 176 (25/31-8-1955), p. 6, y "'*La noria*", *Laye*, 19 (mayo-julio 1952), pp. 55-56, reseña recopilada en *Notas sobre literatura española contemporánea*, p. 56.

44. - Castellet dedicará numerosos estudios a la novela americana: "'*Gambito de Caballo*', de William Faulkner", *Laye*, 18 (mazo-abril), pp. 93-95; "Faulkner y el lector", *Revista*, 85 (26-11/ 2-12 -1953), p. 10; "Cuatro características de la novela norteamericana"; "'*El halcón maltés*', '*La araña*' y '*La cosecha sangrienta*', de Dashiell Hammett", *ibid.*, 114 (17/23-6-1954), p. 8; "Hemingway, premio Nobel 1954", *ibid.*, 134 (4/10-11-1954), p. 1; "Una buena iniciación a Faulkner", *Correo Literario* (diciembre 1954); "La técnica objetiva de narración en la novela americana", *Ateneo* (15-12-1954), pp. 79-80; "La novela norteamericana después de William Faulkner", *Coloquios íntimos de estudios norteamericanos*, Madrid, Casa Americana, 1954, pp. 64-72; "La literatura quiere la paz", *Revista*, 173 (4/10-8-1955), p. 15; "Prólogo para lectores europeos" a F. J. Hoffman: *La novela moderna en Norteamérica, 1900-1950*, Barcelona, Seix Barral, 1955, p. 5-14; "Notas para una iniciación a las obras de John Steinbeck" en J. Steinbeck: *Obras completas*, Barcelona, Luis de Caralt, 1957, pp. IX-XXIX; "El hombre del traje gris", *Revista*, 263 (27-4/3-5-1957), p. 14; "El diálogo en los relatos de Ernest Hemingway", *ibid.*, 271 (22/28-6-1957), p. 15; "El Chicago de Nelson Algren", *ibid.*, 260 (6/12-4-1957), p. 8; *La evolución espiritual de Ernest Hemingway*, Madrid, Taurus, 1958...

res en lengua catalana: Espriu, que cumple una "función catártica", requisito "subsidiario [...] de la propuesta de la obra como tarea ofrecida al lector para su liberación"; Pedrolo, uno de los escritores catalanes más influidos por el existencialismo, que se muestra "abierto a las más nuevas técnicas literarias y atento a esa a concepción algo angustiada que del hombre tiene la literatura actual", a través de la cual nos ofrece "el mundo de las [...] situaciones existenciales" "en que los hombres se asoman a los abismos de la angustia, del desconcierto inexplicable, de las pesadillas, 'del temor y el temblor'" o, incluso, Riba, con la su "gran calidad humana y precisión técnica", a pesar de "la oscuridad del lenguaje poético" y de su distancia respecto al existencialismo...<sup>45</sup>).

### 3. La evolución del interés por el existencialismo.

Ya el 1954, en la reseña de *Les mandarins*, Castellet señalaba que Simone de Beauvoir hacía balance de la trayectoria de su grupo "precisamente [...] en el momento en que la popularidad del existencialismo y de su iniciador y principal divulgador [Sartre] estaba "en declive". Con todo, aún no creía que esta crisis incipiente pudiera poner en peligro su vigencia, sino que pensaba que sólo lo depuraría de sus aspectos más superficiales:

Cuanto en el existencialismo literario hubo de moda, de esnobismo y de afán de estar "à la page" ha muerto, afortunadamente. Queda, eso sí, lo más serio, lo realmente auténtico del pensamiento de Sartre y de sus seguidores<sup>46</sup>.

La influencia existencialista sobre Castellet seguirá siendo importante hasta la segunda mitad de los sesenta (ya hemos visto que él mismo establece este hito), si bien confluirá con otras nuevas. Conviene destacar sobre todo la del marxismo, a pesar de las duras críticas de algunos marxistas (como Lukács) al existencialismo. Castellet, al igual que Sartre y a diferencia de Camus, se irá aproximando a esta corriente, determinante en el período del *realismo histórico*. No se produce una rotura, sino una evolución. En concreto, es evidente la continuidad de las nociones de compromiso y de revelación, aunque cobren nuevos matices. Así, por ejemplo, aún en 1962, proclamará citando *Qu'est-ce que la littérature?*: "Il ne s'agit pas de choisir son époque, mais de se choisir en elle"<sup>47</sup>.

45. - "'El fin de la aventura', novela de Graham Greene", *Revista*, 175 (18/24-8-1955), p. 15; "El adulterio, tema central de las últimas obras de Graham Greene", *Índice*, 82 (agosto-septiembre 1955), p. 28, y "'El americano impasible'", *Revista*, 258 (23/29-3-1957), p. 14; "Simenon para todos nosotros", *Laye*, 16 (noviembre-diciembre 1951), pp. 58-61; "Dos premios y dos momentos literarios"; "'El cuestionario' de Ernst von Salomon", *Revista*, 169 (7/13-7-1955), p. 10; "'La colmena'. (Notas con estrambote)", *Laye*, 18 (mazo-abril 1952), pp. 51-58, recopilado en *Notas sobre literatura española contemporánea*, pp. 63-74; "Notas para una iniciación a la lectura de 'El Jarama'", *Papeles de Son Armadans*, año 1, tomo 1, 2 (mayo 1951), pp. 205-217; "De la imparcialidad narrativa a propósito de Miguel Delibes", *Revista*, 122 (12/18-8-1954), p. 9; "De la novela policiaca, a propósito de 'El Inocente' de Mario Lacruz"; "Noticia y elogio de Salvador Espriu", *Alcalá*, 20 (10-11-1952), recopilada en *Notas sobre literatura española contemporánea*, pp. 75-79; "'Es vessa una sang fàcil' por Manuel de Pedrolo", *Revista*, 116 (1/7-7-1954), p. 8; "La fecunda imaginación de Pedrolo", *Índice*, 84 (septiembre 1955), p. 21, y "Las tentaciones de Manuel de Pedrolo", *Revista*, 266 (18/24-5-1957), p. 12; "Iniciación al pensamiento poético de Carles Riba", *Índice*, 79 (mayo 1955), p. 13-14...  
46. - "'Les Mandarins'".

47. - "Una encuesta: ¿un moment de crisi en el disseny i l'arquitectura? Josep M. Castellet", *Serra d'Or*, IV, 8-9 (agosto-septiembre 1962), p. 22. Esta cita encabezará *Qüestions de literatura, política i societat*. Castellet irá renovando su interés por el existencialismo con algún nuevo descubrimiento que acerca esta corriente al marxismo. Por ejemplo, entre 1963 y 1966, Mary McCarthy, "marmesor intelectual" d'Hannah Arendt, le da a conocer la "figura fascinante" de esta "discípula de Jaspers y de Heidegger", de la que "no había leído más que algún artículo, pero sabía que había sido amiga de Walter Benjamin y había hecho una investigación exhaustiva sobre su muerte" (J. M. Castellet: *Els escenaris de la memòria*, Barcelona, Edicions 62, 1988, pp. 231-232). Todavía en 1974, al evaluar la crisis del sistema soviético, a propósito de Solzhenitsin, recordará *Qüestions de mètode* (fragmento autónomo de *Critique de raison dialectique*, 1960, el gran intento de Sartre de conciliar su pensamiento con el marxismo) e incluso considerará que la disidencia de este escritor de lengua rusa le convierte en "cabecilla, *malgré lui*, de un movimiento existencialista" (*Qüestions de literatura, política i societat*, p. 40).

En la segunda mitad de los sesenta, el auge de otros modelos literarios y del estructuralismo (que, a pesar de las discrepancias con el existencialismo, influirán también en Castellet) y el fenómeno del Mayo Francés acentuaron la crisis del sartrismo y de las otras tendencias existencialistas. Con todo, Castellet siguió interesándose por las nuevas propuestas literarias y políticas de Sartre.

En lo tocante a la literatura, él mismo destaca la atracción por el "Sartre de *L'idiote de la famille*" (1971-1973), "estudio literario sobre Flaubert, en el que valen la pena muchas cosas"<sup>48</sup>. En cuanto a la política, le fascinó el afán de Sartre por adaptarse a las nuevas circunstancias, renunciando al *mandarinismo*, degradando "voluntariamente la figura del intelectual con la intención de redimirlo del lastre del pecado original del orgullo y la vanidad", por más que juegue "con una constancia recurrente todas las cartas perdedoras"<sup>49</sup>. Castellet no sólo reivindicó aún la vigencia de algunos de los planteamientos sartrianos a propósito de la invasión de Checoslovaquia o del Mayo Francés<sup>50</sup>, sino que dedicó un estudio monográfico a la evolución de la concepción del intelectual de Sartre, con motivo de la aparición de *On a raison de se révolter* (1974), "una de las lecturas más estimulantes" del año<sup>51</sup>. En él, establece dos hitos: en primer lugar, la teorización de la figura de "el intelectual clásico" en tres conferencias de 1965 (recopiladas en *Plaidoyer pour les intellectuels* [1972]), que sintetizan la posición sartriana anterior al Mayo Francés, y, en segundo lugar, la crisis del 68, con la renuncia al "vedettismo" y la opción de "la participación activa en los movimientos que aceptan, como motor de la lucha liberadora del proletariado, la práctica de la libertad".

A pesar del esfuerzo de adaptación de Sartre y de la vigencia de algunos de sus planteamientos, Castellet es del todo consciente que el influjo pleno del existencialismo queda ya bien lejos. Es por ello que, en una visita a la tumba de Camus a inicios de los setenta (con motivo de un coloquio sobre las perspectivas de la cultura europea), entona una elegía por "una Europa que difícilmente volverá a ser la misma que fue"<sup>52</sup>.

#### 4. Conclusiones.

En síntesis, la influencia existencialista en Castellet es considerable. De acuerdo con la evolución del pensamiento europeo, —si bien con retraso—, la incidencia de esta tendencia es más determinante durante los años cincuenta, pero seguirá siendo importante al menos hasta mediados de los sesenta, confluyendo con otros estímulos (en particular, el marxismo y el estructuralismo). Según él mismo valora, Sartre lo marcó "seguramente más que ningún otro contemporáneo"<sup>53</sup>. La actitud y la obra de este escritor (en particular, *Qu'est-ce que la littérature?*) fundamentan su teorización literaria (entorno del compromiso del autor, del objetivismo y de la apelación al lector) y su práctica crítica (en que los conceptos de *situación* y de *revelación del mundo* —con técnicas modernas y adecuadas— contribuyen notablemente a la metodología interpretativa y a la valoración). De todos modos, Castellet sabe adaptar muy bien los planteamientos sartrianos a su personalidad y a las peculiares circunstancias hispánicas.

48. - *Guia de literatura catalana contemporània*, p. 17; "Heike Van Lawick entrevista Josep Maria Castellet", p. 84, y "Una imatge que se aleja".

49. - "L'intel·lectual més obscè", p. 11. *Vid.* también J. M. Castellet: "París, maig 1968", *L'Avenç*, 16 (mayo 1979), p. 5.

50. - *Vid.* "Nens anarcoides i vellets bidimensionals", *Serra d'Or*, 109 (octubre 1968), p. 853, y "El melic del món. El general i els estudiants", *ibid.*, 116 (maig 1969), p. 347.

51. - "Sartre i els intel·lectuals", *Els Marges*, 3 (gener 1975), p. 120-124, recopilado en *Qüestions de literatura, política i societat*, pp. 23-33, y también en *Literatura, ideologia i política*, Barcelona, Anagrama, 1976, pp. 11-23.

52. - "Europa des d'Europa [i 2]", *Serra d'Or*, 150 (març 1972), p. 157.

53. - "Una imatge que se aleja".